

# Armamentismo y capital

Hoy nadie pondría en tela de juicio que la carrera armamentista entre las grandes potencias ocupe un espacio importante dentro de las tendencias más importantes de la realidad mundial. El desarrollo sin precedentes de la industria orientada a la producción de armamentos, el desarrollo de la investigación tecnológica militar y el rápido desenvolvimiento, sin comparación en la historia, de la capacidad de destrucción por medio del uso de la fuerza nuclear son procesos que marcan, directa o indirectamente, los ritmos de comportamiento de los sujetos de la sociedad internacional.

A pesar de lo contundente de los hechos no ha existido un tratamiento continuo dotado de una perspectiva científica suficiente para esclarecer los aspectos intrínsecos del asunto. Sin embargo, esto no significa, paradójicamente, que haya una marcada ausencia de acervos bibliográficos sobre el tema; por el contrario, se ha escrito mucho pero su tratamiento sólo ha logrado configurar un conjunto de juicios que tocan la superficie del problema.

Ante este panorama, Eduardo Gitli en su libro *Producción de Armamentos y Capitalismo Desarrollado*, México, UAM, 1984, 207 pp., ofrece algunas reflexiones críticas que contribuyen a la comprensión del fenómeno del armamentismo y su importancia dentro de la lógica de reproducción capitalista. El autor explica que, por razones de precisión del objeto investigado, centrará su estudio en el caso de Estados Unidos, pero que la complejidad del problema lo obliga a esbozar lineamientos sobre el papel que desempeña la Unión Soviética en ese proceso.

Gitli señala que su análisis descansa en tres supuestos básicos: En primer lugar establece que la conformación de un aparato militar en la sociedad capitalista tiene como objetivo mantener el orden imperialista mundial y contener el avance del campo socialista. En segundo, dice que el desarrollo de la producción bélica está vinculada a la tendencia de "arrojar recursos", más que nada con el objeto de satisfacer la voracidad del complejo (militar-industrial) . . . en la que el fac-

tor dominante es la necesidad de su propia sobrevivencia"<sup>1</sup>. Por último, argumenta que la producción de armas no representa, como comúnmente se concibe, una salida a los problemas del sistema capitalista.

El autor considera que, después de efectuar un breve análisis sobre las posibles consecuencias de una guerra nuclear para la humanidad, es menester explicar los entretelones que marcaron la decisión de lanzar la bomba atómica en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Gitli propone dos razones como las que guiaron a las autoridades estadounidenses a tal empresa; una basada en la necesidad de finalizar en forma rápida las hostilidades en el frente del Pacífico y, la otra, y quizá más importante, como una manera de mostrar a la URSS la nueva fuerza destructora que poseía y así amedrentar una posible trasgresión de sus áreas de influencias.

Al término de la Segunda Guerra Mundial se experimentó un vertiginoso desarrollo de la investigación sobre la utilización del poder nuclear con fines bélicos. El estallido de la "guerra fría" entre las grandes potencias creó un escenario donde el posible empleo de la bomba nuclear pasó a constituir el centro de la estrategia para la contención del enemigo: la "amenaza comunista". Cuando la Unión Soviética logra la "paridad nuclear" las relaciones con Estados Unidos sufren un cambio. Gitli realiza un recuento de las diversas estrategias que implementó el gobierno estadounidense. En esta época surge la política de disuasión que tiene como consigna que cualquier ataque contra el país será respondido inmediatamente y con igual magnitud, así el uso de armamento atómico conllevaría a la destrucción mutua.

Este hecho planteó la necesidad de conformar ajustes en su estrategia general de contención. A mediados de los años sesenta se presenta la idea de diseñar una política de "respuestas flexibles" cuyo planteamiento y finalidad es salvaguardar los límites de hegemonía del bloque ante las "amenazas" de los movimientos de in-

1. *Ibidem*, p. 12.

surgencia que apoyados por el "comunismo internacional" proliferaban en la periferia capitalista.

Los cambios que se presentan en la sociedad internacional obligaron a los estrategas estadounidenses a madurar la idea de que su país posiblemente enfrentaría "dos guerras y medias", donde entraría en conflicto en forma potencial, en el frente europeo, con la URSS y el Pacto de Varsovia; y en el frente asiático, con China. La otra "mitad" estaría representada por la confrontación, con armas convencionales, en cualquier otro país del orbe.

Este tipo de planteamiento implicó que el financiamiento para la producción de armas nucleares y convencionales, se incrementara en forma inusitada. Eduardo Gitli considera que en este momento el gasto para fines militares "pierde la noción de estrategia y se comienza a "arrojar dinero" . . . Después de todo, cualquier inversión militar encajar (ría) en algún tipo de guerra."<sup>2</sup> Este hecho permitió el crecimiento de un gran complejo militar-industrial apoyado por algunas fracciones del gran capital, y por sectores de la burocracia civil y militar. Estas firmas cuentan con el respaldo absoluto del Estado; algo significativo, de acuerdo con el autor, es que "cada servicio de las fuerzas armadas está relacionado con distintas empresas y funcionan como equipos. Ello explica que se pasen por alto lo excesos en los programas presupuestales y

que aun en caso de abandono oficial de planes de desarrollo de ciertos armamentos, los trabajos de investigación continúan de manera encubierta."<sup>3</sup>

El autor insiste que la lógica del "dispendio" se encuentra en la esencia misma de la producción de armamentos. La aprobación de proyectos son parte de una negociación donde los actores son fuerzas políticas y económicas con grandes intereses en el complejo industrial. Los grandes márgenes de concentración y centralización son otras de las constantes de estos grandes conglomerados. El autor señala que un número que no rebasa de cincuenta empresas, que subcontratan o hacen participar a 25 000 firmas, controlan toda la industria armamentista en los Estados Unidos.

En otro orden de ideas, Gitli expone las actitudes de los dirigentes soviéticos en la carrera armamentista; explica que la URSS entiende la política de confrontación con los Estados Unidos bajo otros criterios; para ellos la amenaza del uso del armamento nuclear no constituye el eje de su política internacional. Además siempre ha reiterado, a diferencia de los dirigentes estadounidenses, su voluntad de negociar la limitación de armamentos y, sobre todo, en caso de una conflagración, de no ser los "primeros" en utilizar material atómico. Aunque éste puede ser un consuelo banal, (porque a fin de cuentas pretende utilizar la fuerza nuclear) refleja una actitud diferente.

2. *Ibid.*, p. 40.

3. *Ibid.*, p. 171.



La elección de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos reincorporó el discurso belicista en primer plano de su política exterior. Los nuevos ideólogos de la administración planteaban la necesidad de recuperar la "paridad nuclear" con la URSS, perdida por las vacilaciones y debilidades de los gobiernos anteriores. Así, se inicia un apoyo total al financiamiento de proyectos para la producción de armamento nuclear sofisticado. Este auge hace renacer la idea del *first strike* (primer golpe) cuya finalidad reside en dar al enemigo un golpe definitivo por medio de armas atómicas y salir victorioso de un enfrentamiento. En este momento, se plantea la posibilidad de triunfar en un intercambio nuclear.

Todo lo anterior permite a Eduardo Gitli llegar al punto medular de su planteamiento: el papel de la producción de armas y su impacto en el proceso de reproducción ampliada del capital. Para ello, el autor analiza el papel que desempeñan el militarismo en cuanto a su promoción del sector productor de bienes materiales, o como él mismo señala, los "medios de destrucción". El autor señala que la producción bélica, en una primera instancia, tiene dos impactos; uno en el mercado en tanto que permite la contratación de fuerza de trabajo, y el otro en la posibilidad de adquirir insumos. A pesar de esto, en su esencia misma conlleva el nacimiento de profundas contradicciones. Una de las manifestaciones más claras, es que eleva la composición orgánica media del capital del conjunto de la sociedad "debido a la sofisticación tecnológica con que se efectúa su producción... esta tendencia se contrapone a la elevación de la tasa de plusvalía social. Ambas tendencias tendrían un efecto opuesto sobre la tasa de ganancia"<sup>4</sup>.

En efecto, el autor realiza un estudio a través de los sectores que integran el esquema de reproducción ampliada para demostrar los motivos por los que el gasto militar no constituye un paliativo a los problemas del sistema capitalista, y lo explica de la siguiente manera: "...no existe una necesidad tendencial —desde el punto de vista puramente económico— en el capitalismo que justifique el enorme desarrollo y permanencia de la economía armamentista. Tanto desde el punto de vista de constatar el descenso de la tasa de ganancia como desde el punto de vista de realización o de colocación del capital excedente, o realizar la demanda efectiva..."<sup>5</sup>

Así, el desarrollo desenfrenado del armamento ha generado profundas contradicciones, al interior del capitalismo. La tendencia creciente de la socialización

de la producción y el carácter privado de los beneficios, ha sido un aspecto que cada día agudiza las manifestaciones del problema. Gitli señala que el capitalismo necesita cada vez más las "muletas" que le ofrece el apoyo estatal y esto se refleja claramente en el impulso de un "hipertrofiado complejo militar-industrial que tiene en el gasto militar, como "obra pública", una forma de sostenerse y asegurar su permanencia.

Por último, Eduardo Gitli explica que esta tendencia ha sido percibida claramente por algunos sectores de la burguesía estadounidense que proponen dos posibles soluciones: 1) Iniciar un proceso de reconversión de la industria militar hacia una civil. Esta idea enfrenta muchos problemas, olvida la dimensión de estrategia de contención del gasto militar, y sobre todo que la posibilidad de "reorientar" el financiamiento implicaría una severa oposición por parte de las fracciones del gran capital ligadas a la producción de armas. 2) Orientar la producción hacia armamentos de tipo convencional como una manera de proporcionar otros tipos de confrontación, ya no nucleares, y así disminuir los peligros de una hecatombe nuclear.

En suma, el texto proporciona algunos aspectos que clarifican las múltiples dimensiones del armamentismo. En su investigación toca las cuerdas sensibles del asunto al demostrar que el gasto irracional para el financiamiento de armas no constituye una "válvula de escape" a las contradicciones inherentes de la economía capitalista. Esta afirmación, que se aleja de las creencias sobre el "impulso" que daba este sector, indudablemente representa una gran contribución y un campo prolijo para la investigación.

CARLOS USCANGA

4. *Ibid.*, p. 180.

5. *Ibid.*, p. 199.